

# MUSSOLINI INTIMO.

**S**ONDAR la vida íntima de los hombres es, a veces, árida curiosidad de historiadores y biógrafos. Pero cuando la personalidad que constituye el objeto de la investigación ha puesto su sello en el tiempo, cuando, a través del hombre, se trata de comprender y, sobre todo, de sentir mejor los valores ideales de su obra, entonces se justifica y tiene razón de ser hasta la búsqueda de las menudencias biográficas.

Es una manera de acercarse a los grandes.

En toda la obra de Mussolini, junto al sello de su genio, se descubre el sentido de una vasta comprensión humana; los episodios de su existencia de hijo, de hermano, de padre, son los que mayormente nos permiten acercarnos a su espíritu. Incluso los humildes pueden comprenderlo perfectamente, a través de su humanidad sensibilísima, y se sienten cercanos a él.

No hay que buscar a Mussolini íntimo solamente en las páginas de sus biógrafos; es preciso leer todo lo que él mismo ha escrito acerca de su propia vida.

A veces su relato tiene un tono bajo, como para disimular mejor la emoción de su alma; otras veces, los recuerdos de la infancia aparecen iluminados de sereno regocijo. Los alegres episodios de la infancia, las andanzas y carreras con su hermano Arnaldo por la viña de Cuclon, «la viña que sólo producía un carro de uva», los primeros éxitos en la escuela, las primeras esperanzas y los primeros desengaños, se nos presentan evocados por Mussolini mismo con ternura conmovida.

En las páginas que el Duce ha dedicado a la memoria de su hermano Arnaldo, parece haberse narrado a sí mismo la historia de sus infancias y de sus luchas comunes, como para sentirse más cerca del gran amigo perdido.

